

## “Deshacer el rostro, pintarse con los colores del mundo”: experiencias de encuentro en una comunidad del noroeste de Córdoba

*“Blurring faces: painting with the colors of the world”: experiences of a small town in northwestern Córdoba*

**Dra. Ana Levstein\***

Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

[analevstein@gmail.com](mailto:analevstein@gmail.com)

**Lic. María Laura Pellizzari\*\***

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, CONICET, Argentina.

[laurapellizzari@gmail.com](mailto:laurapellizzari@gmail.com)

### Resumen

En el presente artículo nuestro interés es sistematizar los resultados de experiencias de encuentro en una localidad del noroeste de la provincia de Córdoba. A partir de categorías analíticas de diversos autores, convertidas en herramientas, y de bibliografía que abarca desde estudios demográficos hasta filosóficos y socio-psicológicos nos propusimos aprehender los juegos de la intersubjetividad en contextos rurales donde los problemas de suicidios, alcoholismo, apatía, chismes, interfieren la optimización de una obra en común. Hemos considerado que en nuestro trabajo era necesario abordar experiencias de encuentro para añadir a los datos duros de los censos y estadísticas generales que, a la hora de una intervención, aun cuando está precedida de un diagnóstico social bien formulado y de las mejores intenciones, chocan contra una estructura de subjetividad e intersubjetividad con clisés tales como: “acá la gente es mala”, “nada puede cambiar”, “no se puede hacer nada porque es lo que hay”. Daremos cuenta de un trabajo en proceso, lo cual implica puntear más bien aperturas que cierres e inquietudes que conclusiones.

**Palabras clave:** Indígena, cuerpo, nación, imaginario, marcha social

### Abstract

This paper systematizes “experiences of meeting” in a village northwest of Córdoba. From analytical categories of various authors, converted into tools, and literature ranging from demographics and socio-psychological to philosophical studies, this paper proposes understand the game of intersubjectivity in rural contexts where the problems of suicide, alcoholism, apathy, gossip, interfere optimization of a “work in common”. We considered that needed to approach the “meeting experiences” with people there, to add qualitative surveys to information factual (census and general statistics). Even when preceded by a good social diagnosis, our interventions hit a structure subjectivity with clichés such as “people are bad here”, “nothing can change”, “cannot do anything”. We account for a work in progress, which involves more openings and closings questions that firm conclusions.

**Keywords:** subjectivities; social melancholy; meetings; experience; privacy

\* Magister en Sociosemiótica y Doctora en Letras. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba. Secretaria de Ciencia y Técnica de la Escuela de Ciencias de la Información. Dirige el proyecto de investigación “Nuevas subjetividades y devenires socioculturales: producción y abordaje de subjetividades en diferentes escenarios contemporáneos”, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

\*\* Licenciada en Comunicación Social. Alumna de la Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria de CONICET. Integrante del proyecto de investigación dirigido por la Dra. Ana Levstein, “Nuevas subjetividades y devenires socioculturales: producción y abordaje de subjetividades en diferentes escenarios contemporáneos”, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

## “Deshacer el rostro, pintarse con los colores del mundo”: experiencias de encuentro en una comunidad del noroeste de Córdoba

### 1. Acerca de la comunidad abordada

Nuestro trabajo se lleva a cabo en una localidad del departamento Pocho, situada al noroeste de la provincia de Córdoba (C.A.)<sup>1</sup>, de aproximadamente 1900 habitantes. Dado que dos categorías vertebradoras de nuestra investigación son las que denominamos *subjetivaciones de sobrevivencia* y *subjetivaciones eutanásicas*<sup>2</sup> en comunidades rura-

les, destacamos datos demográficos, sociales, culturales y políticos del Departamento Pocho y de la comunidad en cuestión, imprescindibles para la intelección de estos procesos:

. **Suicidios:** Así como una primera etapa (Tillero-Levstein, año 2008)<sup>3</sup> de nuestra investigación estuvo marcada por la posibilidad de instalación de una empresa minera canadiense, la segunda etapa (año 2010)<sup>4</sup>, fue sugerida por un diagnóstico social que señalaba una preocupante falta de arraigo y de calidad en las relaciones humanas. En la comunidad donde trabajamos no hay una estructura que brinde inserción, reconocimiento y autoestima a través del amor y la valoración, sino una proximidad de habitantes sostenidos muy frágilmente, en una situación social por demás precaria. Los síntomas de violencia, silencio, frialdad, situaciones de pérdida de sentido de la vida reclamaron nuestra atención a través de la identificación de casos de autoagresión, alcoholismo y suicidio. El paso inicial de esta segunda parte de nuestra exploración estuvo trágicamente marcado por el suicidio de una informante, fundadora de una de las asambleas ambientalistas en la

<sup>1</sup> A los fines de preservar la identidad y confidencialidad de los informantes decidimos no publicar (nunca mejor dicho “pueblo chico, infierno grande”) ni el nombre de los mismos ni el de la localidad donde se realizó el trabajo etnográfico. De cualquier manera, independientemente de las idiosincrasias del lugar que no son subestimables, la mayoría de las referencias aquí vertidas se vuelven extrapolables paradigmáticamente a cualquier comunidad pequeña del interior del país. Por una cuestión estilística toda vez que se haga referencia a la comunidad estudiada diremos C.A. Sería motivo de otro estudio esta “política del nombre propio” que nos obliga a anular los nombres para preservar otros valores.

<sup>2</sup> Queremos enfatizar en lo provisorio de estas categorías en pleno proceso de discusión. Hemos observado en la economía libidinal de la comunidad un paralelismo con lo que Bataille distingue como *economía restringida* y *economía general*, para referirnos en el primer caso a una pesada rutina de subsistencia y en el segundo a un riesgo de excesos (alcohol, comida, tabaco, fiestas, accidentes) que aparecen como estrategias soberanas con un límite muy incierto entre la gratificación y la muerte. La “mercancía maldita” para estos habitantes es su propia rutina de vida con los absurdos de la carencia de sentido. Y eso nos impulsó a bautizar a estas categorías como *subsistencia* y *eutanásicas*. No desconocemos el componente insalubre y tanático de estas subjetivaciones, muy por el contrario, pero creemos necesario describirlas con esas denominaciones no para legitimarlas sino para, observándolas como tan fuertemente arraigadas, poder negociar con ellas. Destacamos este punto dado que al pensar campañas socio-sanitarias para evitar alcoholismo, tabaquismo y accidentes viales, no podemos prescindir de esta inversión axiológica evidente en esta población. El hecho de que el alcoholismo y tantos de estos riesgos sean vistos por los pobladores como “culturales” no debe contrarrestar nuestro objetivo de desnaturalizar estas formas de violencia que atentan contra la vida. Se trataría de negociar lo “propio” “identitario”, que vale más que la vida misma con aquello (“sanitario”, a falta de mejor término, por ahora) que preserva la vida. Se trataría de aquel “exceso de vida” o en francés *plus de vie* (que tanto significa “mucha más vida” o “nada de vida”), que es el umbral

paradójico que conecta con el paradigma (bio) político de la modernidad occidental.

<sup>3</sup> Tillero Salazar y Levstein (2008). En este trabajo se intenta dar cuenta de la concepción y los significados, que los propios actores sociales relevantes de una comunidad del NO de Córdoba tienen acerca del desarrollo de su comunidad. Se presenta un análisis de los actores involucrados, bajo el supuesto que el “No a la mina”, como el “No al oro y sí a la vida” es el emergente de una historia compleja, que incluye y excede, a la vez, la historia específicamente minera de esta comunidad, atravesada por una trama cultural, identitaria y ecológica en la acepción más integradora de este término. El “No a la mina”, es quizá, síntoma de un hondo malestar, metonimia de una historia de frustraciones, respecto de la cual, la comunidad expresa un “despertar”, es decir se hace cargo y ensaya alternativas.

<sup>4</sup> “Subjetividad y comunicación en una comunidad del noroeste de Córdoba: una experiencia intergeneracional”. Dirigido por la Dra. Ana Levstein. Financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010-2012.

zona, docente y militante comprometida por el medio ambiente, que cooperó activamente con la primera etapa de nuestra investigación (Tillero Saazar y Levstein, 2008), que decide morir en enero de 2011. A raíz de comentarios de los vecinos del lugar, supimos de otros suicidios y nos quedó la sensación de que se trataba de un lugar demasiado chico para tanta muerte.

. **Envejecimiento.** Nuestras observaciones sobre la subjetividad y el lazo social se ven respaldadas por las conclusiones del artículo “Análisis histórico- demográfico de un semi-aislado de la provincia de Córdoba” de Sonia Colantonio. En su investigación Sonia Colantonio señala que en el siglo pasado se observó un progresivo crecimiento del tamaño poblacional, tendencia que alcanzó su máximo en 1947 con 8131 habitantes, año a partir del cual se verifica un proceso inverso que termina en 1980 con valores de tamaño y densidad poblacional menores: 5438 habitantes (Colantonio, 1996:71). En el censo de 1991 la cantidad de habitantes era menor: 5057 habitantes. En el censo de 2001 se registró un leve crecimiento: 5132 habitantes. En el censo de 2008 la población era de 5147 habitantes. Y finalmente en el censo 2010 la población de Pocho es de 5314.<sup>5</sup> De acuerdo a los datos registrados por Colantonio desde el año 1980 el departamento Pocho muestra una población netamente envejecida, con un fuerte estrechamiento de las edades medias sobre todo del sexo femenino, causado predominantemente por la emigración hacia núcleos urbanos cercanos, en busca de fuentes de trabajo. En este sentido la autora expresa que: “El departamento ha sido históricamente una zona de expulsión (Colantonio, 1996:76).” Como consecuencia nos encontramos con una población caracterizada por fuertes corrientes emigratorias y escaso aporte de elemento poblacional foráneo -lo cual habría dado como resultado un agrupamiento cada vez más pequeño y que ha mantenido un mínimo de contacto con poblaciones de otras áreas; con fuerte déficit de niños y jóvenes, baja proporción de gente en edades medias, elevado porcentaje de viejos y, progresivamente “masculinizada” (Colantonio, 1996:70). Específicamente en C.A, en nuestra primera etapa de trabajo, observamos una pérdida de la población joven, que emigra a las ciudades principalmente por falta de trabajo en la localidad.

<sup>5</sup> Los datos de los censos de 1991 a 2010 se obtuvieron en el sitio Web de la Dirección de Censos y Estadística de la Provincia de Córdoba, Argentina.

. **La endogamia.** La investigadora Noemí Lorca señala en su trabajo “Parentescos en Argentina: el caso de las sierras de Córdoba”, que la detección de una enfermedad genética (Sandhoff) en el noroeste de la provincia de Córdoba, puso en evidencia uniones matrimoniales consanguíneas en el proceso evolutivo de la población (Lorca, 2008: 153). De nuestras entrevistas en C.A surge que las frecuentes infidelidades (traiciones, hijos extra-matrimoniales que casi nunca conocen a su padre biológico), no sólo dejan marcas en la gestión de la afectividad (depresión, rencores, divorcios nunca superados y dramas pasionales) sino que refuerzan la endogamia de toda comunidad cerrada. La oxigenación de estas comunidades vendría a partir de una inyección de exogamia. Esto es, como dice Leila Guerriero<sup>6</sup> refiriéndose a Las Heras, en la ciudad una persona “cambia de grupo, de lugar, y renueva su historia, ensaya conductas nuevas. En estos pueblos la persona queda reverberando siempre en el mismo circuito” (2005:159).

. **Agenda de problemas.** De acuerdo al censo provincial de 2008 Pocho es uno de los departamentos del noroeste provincial con más hogares con necesidades básicas insatisfechas (29,7 %). En la comunidad donde trabajamos el sector público estatal y el no estatal son los principales empleadores. En orden de importancia: Municipalidad, Escuelas, Banco de la Provincia de Córdoba, Cooperativa de servicios, Policía de la Provincia. En segundo término está el comercio minorista y algunos servicios privados (hotel, casas de verano, dos campings, comercios y algunos restaurantes). No hay industrias manufactureras y la producción de cal es la única actividad minera que subsistió hasta la década pasada. La fuente de aprovisionamiento de agua es el río del que “se toma y se distribuye a través de la red, pero no es potabilizada”. Lo único que se hace es la cloración del agua, pero no hay piletas de decantación. En lo que respecta a la situación de salud, en la comunidad se detectan frecuentes casos de parasitosis infantil. Esto implica mayor riesgo epidemiológico. Otro elemento socio-sanitario lo cons-

<sup>6</sup> A fines de los años noventa, una ola de suicidios de jóvenes conmocionó a Las Heras, un pequeño pueblo petrolero de la provincia de Santa Cruz. La mayoría de los muertos tenían alrededor de veinticinco años y eran habitantes emblemáticos de la ciudad, hijos de familias modestas pero tradicionales. Leila Guerriero viajó a este paraje de la Patagonia y el resultado es un relato preciso que reconstruye los episodios trágicos de esos años, y describe la vida cotidiana de una comunidad alejada de las grandes ciudades. Las Heras, con su magma de desempleo y falta de futuro para los más jóvenes, es un enigma cuya resolución dista de ser definitiva.

tituyen el alcoholismo, los accidentes de moto y auto, los embarazos adolescentes y los suicidios.

## 2. El costo de armar un encuentro

Dada la crisis de lo “común” que atraviesa toda noción de comunidad, nos propusimos abordar nuestros encuentros como “quehacer en común” o puesta en común con habitantes de la población. Cuando los investigadores hablamos de “comunidades” y “comunicación” operamos una violencia metafísica de homologación y cancelación de la diferencia. Por eso cuando hablamos de este pueblo del NO de Córdoba, su unidad o comunión es puramente nominal, ya que cada encuentro diluye los estratos duros y moleculariza las velocidades, singularidades y las distancias que nos separan, no sólo a nosotros de ellos, sino a ellos, entre sí.

Lejos de calcos de lo empírico, nuestra actividad se basa en no imponer encuentros sino en producirlos ya que esto implica dimensionar la complejidad de la subjetividad Pochana por cuyo desconocimiento se frustran tantos emprendimientos.

Después del fallido intento por llevar a cabo una obra de títeres,<sup>7</sup> comenzamos a participar de las actividades que organizaba el Grupo de Jóvenes de esta localidad, sobre todo para tener una mirada más afinada sobre la problemática del lugar. El grupo, conformado en abril de 2011, está integrado por jóvenes de quince a veinticinco años quienes, en su mayoría, reclaman por la falta de espacios culturales y recreativos y la necesidad de “armar algo”. Después de sucesivos encuentros planearon distintas actividades como: cine infantil, cine para el día del medio ambiente, un campeonato de fútbol, una caminata y una guitarreada con jubilados. Desde la primera a la última actividad los jóvenes se encontraron con diversos obstáculos: “trabas” institucionales, demoras en las autorizaciones municipales -dado que dicha institución tiene que autorizar cualquier actividad que se realice en el pueblo-; falta de espacio físico, porque los diferentes lugares de que disponen cobran alquileres o no están destinados a actividades juveniles o infantiles; falta de apoyo por parte de otras instituciones o medios de comunicación, por ejemplo la radio comunitaria se negó a di-

fundir las actividades por considerar que estaban vinculados a algún partido político. Estos obstáculos y el clima electoral (elecciones para intendente 2011) generó malestar en varios de los integrantes, algunos comenzaron a alejarse y otros plantearon la necesidad de suspender los encuentros y retomarlos una vez culminada la elección municipal, dado que “los chicos se van a sentir presionados”, “la política se mezcla mucho, porque en el grupo hay chicos que militan para los radicales y la muni es peronista” En este sentido, una de las informantes nos relató las dificultades de organizar actividades conjuntas con otras instituciones y vecinos dado el fuerte bipartidismo: “acá hay un bipartidismo que nunca vas a cambiar y eso a mí no me gusta, ser peronista o radical, y como es el pueblo chico, ya se sabe.” Esta situación genera fuertes tensiones en el reciente Grupo, como expresó otro de nuestros informantes:

Lo que pasa es que acá están todos marcados los chicos. Muchos se fueron (...) Y hoy, yo que ando en la calle, siento que los chicos no van porque sienten que es político (...) o los padres les dicen ‘eh no te juntes’ porque lo van a correr de la municipalidad y cosas así. Es un pueblo chico, un infierno grande, no es lo mismo que una ciudad y lugares donde hay dos mil millones de personas que nadie sabe quién sos. Entonces vos venís de afuera y pensás que está re bueno el centro de jubilados, y el intendente... y esto... y no... acá cada uno hace la suya, cada uno tiene que hacer la suya, acá no queda otra, pero bueno hay que seguir.

Los intentos de encuentros se dan en un ámbito de dominación política tradicional, en un contexto de prácticas restrictivas y actitudes autoritarias y clientelares que no deja espacios para la participación y socialización en actividades a excepción de los encuentros y fiestas tradicionales (la fiesta por el 9 de julio, día del Niño, Fiestas Patronales, a las que asiste toda la zona). Advertimos entonces, que por fuera de este calendario rígido de sociabilidad prevista, cualquier evento más aún si es organizado por foráneos, como en nuestro caso, es vivido con desconfianza y la inasistencia o escasa asistencia es su primer efecto visible.

## 3. La subjetividad pochana: entre la apuesta por la identidad y la apuesta sanitaria

En un marco como éste, ya no quedan márgenes para idealizaciones y abstracciones acerca de la tranquilidad, lo apacible, lo idílico, del quehacer común en una localidad rural de las sierras cordobesas. Esta imagen hace aguas en el primer contacto con pobladores del lugar. Todo aquello que en la ciudad pensamos como la variable “segu-

<sup>7</sup> Obra de Títeres *La abuela nunca dejó de tejer*. Guión en base al cuento homónimo de Gabriel Schapira y producción del equipo de extensión universitaria *Clave Subjetiva*, dirigido por la Dra. Ana Levstein. Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba.

ridad” es invertido axiológicamente junto a la noción de *riesgo* en la comunidad estudiada.

Una de las funciones antropológicas de toda sociedad consiste en la protección de sus miembros y el aseguramiento de su relación con el mundo, nos dice David Le Breton (2011). Una especie de línea de defensa eficaz, invisible, cuando todo está bien, hace de barrera contra la adversidad. Esta línea invisible se vuelve visible en C.A porque muy pocas cosas están bien. Así la evaluación del riesgo siempre es un compromiso con el miedo y con intereses contradictorios en una región, por ejemplo, la angustia del desempleo puede conducir a muchos pobladores a aferrarse a la ilusión de un trabajo cuyos efectos nefastos sobre la salud y el medio ambiente no se ignoran. Pero encontrarse sin empleo es percibido como un riesgo superior. Con el alcohol sucede algo similar: es indicador en C.A como en tantas otras comunidades semi-aisladas, de un sentido de pertenencia y no hay celebración que prescindiera del mismo. Entre un riesgo para la salud y un riesgo para la identidad la elección es a favor de esta última, entendida como un espacio de soberanía. Derrida dice que “lo propio” es más importante que la muerte, es aquello que vale más que la misma vida, por eso nos preguntamos, ¿esta inversión del patrón de normalidad que define estas conductas como un riesgo, no darían cuenta de una modalidad diferente de subjetivación? Nuestra hipótesis fue pensar –descriptiva y no moralmente– que si el riesgo es lo incalculable e impredecible y en C.A lo calculable es una vida chata, de aburrimiento e indiferencia, los riesgos pueden interpretarse entonces como una estrategia soberana, de subjetivación “eutanásica”. El deseo de vivir deviene deseo de morir. La vida se explica entonces, siguiendo a Derrida, como un constante reenvío del principio del placer hacía sí mismo por medio del principio de realidad como su cartero o su delegado, interpretando el curso de la vida como un “suicidio diferido” (Derrida, 1986).

En este sentido, colocamos en línea el alcoholismo, los accidentes de moto, auto, dramas pasionales y los suicidios.

#### 4. La melancolía social de C.A

Al resultar vacantes en C.A aquellos espacios que hacen valiosa a la vida “propia” advertimos que para los jóvenes lo más “riesgoso” es una vida larga y aburrida, en un lugar sin arraigo y con lazo social débil. De allí que hablamos de una *melancolía social* en tanto clima anímico de C.A. El placer de vivir se

invierte en el placer de morir. El riesgo está relacionado con qué precio se paga con cada elección. Si desde la visión hegemónica, el riesgo implica un azar que atenta contra la calidad de vida o la vida a secas, en C.A con una rutina pesada y tanática, dicho azar, lejos de aparecer atentatorio contra la seguridad, puede abrir una esperanza. Aun cuando dicha esperanza sea cortar o eliminar el sufrimiento a través de la muerte. Ese límite que es todo riesgo, invierte su axiología produciendo ya *subjetivaciones de sobrevivencia* (sumisión, pobreza estructural e inclusiones desiguales, gastos –desmesurados para los ingresos- en espectáculos de rock) ya *subjetivaciones eutanásicas* (accidentes, alcoholismo, suicidios). Ya que se trataría de una vida con pocos atractivos para vivirse, pareciera configurarse una “economía libidinal y financiera” donde lo que es “riesgo” o “despilfarro” para otros patrones culturales es, en este contexto, una de las pocas alternativas de gestos soberanos, por eso hablamos de “subjetivación”. Sostenemos que la contrapartida de esta subjetividad que llamamos *eutanásicas* es un “poder eugenésico” que “hace” la vida y los cuerpos de acuerdo a principios de selección y distribución jerárquica de una humanidad normativa frente a la cual toda resistencia, desvío o error sólo puede emerger como monstruo (Giorgi y Rodríguez, 2007: 13). Eugenesia y capitalismo se leen, en tanto pilares de la modernidad política, en continuidad y son los que articulan los nuevos modos afectivos, tecnológicos y sociales que definirán la frontera indecible entre lo humano y lo inhumano. De allí que dicha frontera funciona como un umbral paradójico entre la subjetivación y la desubjetivación, o entre impulsos productores de vida o productores de muerte.

Cuando pensamos en la debilidad del lazo social lo advertimos en situaciones de atomización del vínculo tales como: señalarle a un habitante de C.A que él no es de ahí por lo tanto “vos no tenés derecho a opinar porque no sos de acá”. Otro bloque al cambio y factor de degradación del lazo social se vincula con las prácticas clientelares. En este sentido, la investigadora Silvia Plaza, señala que las relaciones clientelares instituyen una relación de intercambio, no tanto como favores informales recíprocos que se dan en una comunidad, sino que implican un intercambio mercantil, donde hay un nivel de accesibilidad a determinadas ofertas que el Estado realiza a cambio de algunos comportamientos, acciones, gestos que involucran a determinados grupos en la cadena de redes clientelares que ahí se producen. Esto hace que la política y los políticos

empiecen a tener un sentido para las poblaciones, que es un sentido de descalificación. Esto implica una nueva configuración de la política ya que aparece un campo político que está signado por lo pragmático utilitario que se da tanto en las relaciones como en las prácticas". En este sentido, es común escuchar en C.A. que quienes participan en espacios políticos "es porque reciben algo", o, como en el caso del grupo de jóvenes, "muchos no participan porque sus padres tienen miedo a que los marquen o que les quiten algo".<sup>8</sup>

#### 4.1. La tristeza: "disminución de la potencia de ser"<sup>9</sup>

La "anticipación" placentera, para la psicoanalista Edith Jacobson (2007), es determinante en la economía psíquica. La expectativa de una gratificación futura genera componentes afectivos, placenteros. Cabe preguntarse entonces qué pasa en lugares como C.A. donde la realidad no ofrece posibilidades de liberación de energía psíquica y refuerza entonces como estructural lo que en otros contextos sería temporario. El yo se vuelve incapaz de lograr los sutiles modos de funcionamiento económico y defensa afectiva de "proceso secundario" y no dispone de una cantidad o variedad suficiente de vías de descarga. En C.A., al no haber expectativas placenteras de futuro, las tensiones se acumulan sin descarga y aparecen el suicidio y otras conductas autodestructivas.

Los encuentros y experiencias felices dejan recuerdos intensamente investidos con efectos estimulantes tales que reabastecen durante un tiempo –variable– de un excedente de energía libidinal para elevar las investiduras narcisistas y objetales, en todas las áreas del yo, aumentando la autoestima. De estos encuentros y del clima anímico que generan depende que, aunque sea por un breve lapso, el mundo se vuelva un lugar gratificante, benévolo y placentero. Por el contrario, los peligros a los que conducen el desánimo y el malhumor por la falta de oportunidades es que el yo se vuelva incapaz de tolerar tensiones, pérdidas o frustraciones. Como la realidad confronta con la persona, con lo que no puede alcanzar o recuperar, se confirman las

anticipaciones tristes y se fija un cuadro del *self* y del mundo trágicamente alterado. Obtenemos expresiones de los habitantes de C.A. tales como "esto es lo que hay, es la realidad, no se puede intentar otra cosa". Si hay frustración cuando la realidad primero invita y luego destituye, cuanto peor será esa frustración cuando la realidad pocas veces invita.

¿Cómo vemos el mundo objetal de C.A.? Las amenazas, los pedidos de identificación y control,<sup>10</sup> la humillación cotidiana implícita en una relación extorsiva que rara vez es blanqueada y explícita, contribuyen a generar una relación con el mundo familiar que vuelve normal lo excepcional. Los propios habitantes de C.A. aprueban y se vuelven cómplices de ese omnipresente y abrumador control. Se produce una especie de *síndrome de Estocolmo* donde las personas dudan de sus antiguas convicciones y el miedo las lleva a aceptar la arbitrariedad, esto no es una experiencia privativa de los habitantes de C.A., en tanto que lo hemos experimentado como investigadoras: el temor a que algunos de los pobladores reciban una represalia por "culpa" nuestra.

Un proyecto de vida en común se transforma en proyecto de gestión de la subsistencia y la eutanasia. Las situaciones de indefensión y vulnerabilidad sacuden los cimientos en que se apoyan la propia vida y el propio *self*. La melancolía surge como respuesta a la frustración y expresa un conflicto entre las metas y expectativas narcisistas y la incapacidad del yo para alcanzarlas o satisfacerlas, con el consiguiente desprecio de sí mismo y pérdida de la autoestima. De allí la importancia de los canales sublimatorios para que triunfe lo erótico sobre la destrucción y la economía de la libido derive en una verdadera expansión del yo por caminos sociales y culturales. Cuando la realidad exterior no ayuda, los mecanismos de defensa y restitución deterioran aún más lo externo, creando un círculo vicioso en lugar del círculo virtuoso a que daría lugar una variedad de canales sublimatorios. De allí que nuestros *encuentros* consisten en fomentar esos canales.

<sup>8</sup> Entrevista realizada a Silvia Plaza (Plaza, 2010:51-52), psicóloga y Titular de la cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, comparte su mirada sobre el impacto de las reformas neoliberales en la subjetividades de personas que se encuentran en contextos de pobreza.

<sup>9</sup> Expresión de Spinoza para definir la tristeza.

<sup>10</sup> En diversas entrevistas realizadas a jóvenes de 15 a 25 años, nos contaron que tanto a turistas como a jóvenes de C.A. la Policía les pide identificación (nombre, apellido, DNI y domicilio) cuando se encuentran en grupo a la orilla del río o en la plaza, con el objetivo de llevar "un control". Nos impactó que muchos habitantes de C.A., de todas las edades, están de acuerdo con esta práctica, común en ámbitos urbanos, durante la última dictadura en Argentina. Nos choca profundamente este argumento *ad baculum* o *síndrome de Estocolmo* de los habitantes de C.A. donde parecen convivir la complicidad del miedo a quien ejerce el poder, con el aburrimiento y la costumbre.

#### 4.2. Aburrimiento, prejuicio e intimidad

El aburrimiento suele definirse como el hastío causado generalmente por disgustos o molestias o por no tener nada que divierta y distraiga; así como el tedio o *spleen* es superávit de estímulos, el aburrimiento es el déficit de estímulos. También se conecta con el miedo y con la vacuidad de la existencia y la falta de un sentido para la propia vida. Es uno de los sentimientos prevalentes en lo que venimos denominando la *melancolía social* de C.A. Tanto el clientelismo como las situaciones de abuso y control y la falta de lugares de esparcimiento son el coctel de una inhibición externa e interna que fabrica subjetividades hastiadas y deprimidas.

El aburrimiento también se conecta con el prejuicio y el chisme en la medida en que los tres apuntan a una economía emocional que evita el esfuerzo de pensar. En una comunidad chica como C.A, chisme y prejuicio van de la mano, ya que funcionan como el guión de la vida cotidiana que cancela la pluralidad de juicios y conocimientos de la realidad. El guión de la vida de los otros ocupa un lugar tan predominante que disminuye el guión de la vida propia. El prejuicio y el chisme no son un camino al juicio y al conocimiento sino un candado, imponen un único camino.<sup>11</sup> El prejuicio es un estereotipo que no admite refutación y sustituye al juicio, por lo que se propaga fácilmente. Los ritornelos obsesivos acerca de que “la gente es mala”, “pasiva”, “los jóvenes que valen la pena se van de acá”, son prejuicios que impiden la sola idea de una posible transformación ya que se desconoce que las cosas puedan funcionar de múltiples maneras. Pensar supondría enfrentar lo injusto y lo desafiante. La pluralidad de transformaciones obturadas sigue, no obstante, activa en el sentimiento de frustración y malestar de los habitantes de C.A. Su pasividad hace que, lejos de debatir alternativas y en lugar de problematizar en el plano político acerca del clientelismo, (lo que implicaría traer a discusión las políticas públicas y sociales), los habitantes de C.A prefieran el chisme *ad hominem*, de “a fulano le dieron para el techo, a mí no me dieron, a tal le dan siempre”.

El chisme y el prejuicio refuerzan la fijeza, la inmovilidad y la autoreproducción del modelo de mundo de C.A. Esta autorreproducción se consolida porque el chisme, contado bajo la impostura del secreto, afirma la identidad, la pertenencia y la autoestima de un grupo, respecto de aquellos grupos an-

tagónicos, que “chupan”, son “vagos” o “vienen de afuera”. Resulta casi increíble la manera en que describiendo “a la gente de acá” como “mala”, “fea”, “envidiosa”, “chismosa”, no nos queda claro cuál es la autodefinición de cada enunciador singular en un comentario que se multiplica por cada entrevistado. Es decir, nos falta el “sujeto” de la respuesta a la pregunta ¿quién soy yo en este marco tan negativo donde todos son/somos envidiosos y malos?

El chisme genera empatía y complicidad con el otro y la picardía de contar algo que el otro desconoce. Su condición de posibilidad es la propagación y la infidencia.

Las intimidades de los habitantes de C.A quedan aprisionadas por el prejuicio y el chisme: la imposibilidad de verse a sí mismos de otra manera que no sea con los epítetos de “la gorda”, “el borracho”, “el vago”. Lo rural, al revés del anonimato en la urbe moderna, implica la omnipresencia del nombre propio. Por ejemplo, pensemos en la costumbre del saludo de pueblo versus la mirada al vacío en la urbe donde nadie se conoce, donde nadie saluda a nadie, la asistencia o ayuda (aunque sea la única política de estado) versus la indiferencia de los mendigos en la ciudad. Esto crea una economía de la sensibilidad y de la intersubjetividad con características propias. No casualmente, una de las pocas virtudes “comunitarias” que señalan la mayoría de los entrevistados es: “acá no ves gente ni chicos pidiendo en la calle”, “acá dormís con la puerta abierta y no pasa nada”, “los chicos andan en bici o juegan afuera y está todo bien”.

#### 5. Lo privado, lo íntimo y lo éxtimo

Los habitantes de C.A cuentan con escasos espacios públicos para ejercer la ciudadanía y correlativamente tienen pocos recursos de ejercicio de la intimidad y de la cultura introspectiva. Espacios públicos como cine, teatro, canchas de deporte, centros culturales, plazas, parques o bien no existen, o bien son sistemáticamente cancelados por las autoridades políticas y hasta a veces por los propios vecinos.<sup>12</sup>

Lo éxtimo opuesto y a la vez condición de posibilidad de lo íntimo, ocupa -a través del chisme,

<sup>12</sup> Los espacios para hacer deporte son ocupados por materiales de construcción. Los lugares disponibles para actividades socio-culturales cobran alquileres o no permiten actividades juveniles y para niños. Demoras en las autorizaciones municipales para llevar a cabo todo tipo de actividades.

<sup>11</sup> Conferencia Abierta de Beatriz Aronovich. *Los prejuicios y su relación con el chisme. ¿Sabías qué...?* Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Psicología. Martes 28 de junio de 2011.

el autoritarismo y la carencia de espacios para expresión y creación- el centro de la escena en C.A, generando situaciones de privación de lo íntimo. Si como dice Paula Sibilia (2009) la privacidad es el lugar y la intimidad un transcurrir, habrá que deducir que la privacidad es condición de posibilidad de la intimidad. Muchas de las unidades habitacionales con espacios físicos limitados y familias donde conviven hasta cuatro generaciones, son un factor de disminución o anulación de la capacidad para ejercer y construir lo íntimo. El instante de la intimidad es un proceso solitario, lo íntimo es un diálogo entre el yo y su *self*, su “uno mismo”. La intimidad es ternaria como toda *semiosis*, donde el tercero es el puente entre yo y yo.

Pesquisar la intimidad y el lugar de lo íntimo e introspectivo en las redes sociales no es sencillo ya que a diferencia de los diarios íntimos, los *Facebook* se parecen más bien a diarios éxtimos, pensamientos en voz alta, cartas abiertas. En vez de conquistar el interior parecen buscar la visibilidad en un gesto que es hacia afuera y no hacia adentro.

Paula Sibilia (2009) señala que primero fue el correo electrónico, después se hicieron populares los *chats* que rápidamente evolucionaron en los sistemas de mensajes instantáneos del tipo MSN o *Yahoo Messenger*, y en las redes sociales como *MySpace*, *Orkut* y *Facebook*. “Estas novedades transformaron a la pantalla de la computadora en una ventana siempre abierta y conectada con decenas de personas al mismo tiempo. Jóvenes de todo el mundo frecuentan y crean este tipo de espacios” (Sibilia, 2009: 15). Y otra vertiente –explica Sibilia– lo constituyen los *weblogs*, *fotologs* y *videologs*, diarios íntimos publicados en la Web, o mejor dicho “diario *extimo*” término que busca dar cuenta de las “paradojas de esta novedad, que consiste en exponer la propia intimidad en las vitrinas globales de la red” (Sibilia, 2009: 15).

En nuestra perspectiva, la intimidad como espectáculo o *show* es un oxímoron, porque precisamente, la intimidad sería en la economía de lo fenoménico, de las apariencias, de lo mostrable, aquel resto que uno se reserva para sí mismo. Estamos de acuerdo con Paula Sibilia en el corrimiento de los límites en esta mutación histórica de la subjetividad, entre lo privado, lo público y lo íntimo; pero reservamos la categoría de íntimo para designar aquel resto que permanece secreto para cualquiera que no sea yo mismo.

Si la condición de posibilidad de la intimidad es su propia imposibilidad, podríamos decir que ca-

da vez que confieso algo íntimo, eso que confesé deja de ser íntimo y pasa a ser éxtimo. La disminución de la cultura introspectiva va ligada a lo que antes denominamos *subjetivaciones de subsistencias y eutanásicas*. Lo que Derrida dice para dios y para el secreto: son una realidad interior que no tiene exterior, vale también para la intimidad. Lo íntimo sería una paradoja entre lo mostrable y lo no mostrable como la religión del marrano:<sup>13</sup> es decir, donde lo que muestro exteriormente no es correlativo de lo que siento interiormente y donde ambas dimensiones –exterior e interior– son recursos de supervivencia.

Las redes sociales implican otra economía de la visibilidad y del pudor. Valga como muestra un grupo de Facebook, que, en C.A funcionaba como un paparazzi anónimo: es un grupo anónimo dedicado a los “chismes”, a sacar “los trapitos del pueblo al sol”, tales como infidelidades, casos de corrupción, insultos, etc. Este *Facebook* leído libidinalmente podría ser una pulsión de vida que establece –aunque suene paradójico– el lazo social que a la vez contribuye a destruir.

Vemos entonces que, por un lado, en una comunidad cerrada como C.A, una red social puede convertirse en una red anti-social porque las razones para desplazar la relación cara a cara –distancias, multiplicidad de contactos, liviandad de “contactos” por sobre la “relación” (este término refiere a la profundidad del vínculo, por oposición al contacto, más *light*), falta de tiempo- no están presentes en ellas sino por sus contrarios: hiperproximidad, escasez de “contactos”, pesadez y hasta pesadumbre de la “relación”, y tiempo de sobra. El movimiento de la intimidad, del pudor y la curiosidad tienen esta economía deconstructiva, donde lo íntimo, lo púdico y la curiosidad, al mostrarse, pasan a ser éxtimo, impúdico y curiosidad satisfecha. Lo que se exhibe en *Facebook* no es lo que uno es sino todo lo que se desea que otros consideren que uno es.

Por otra parte, y afortunadamente, las nuevas tecnologías son funcionales a necesidades yoi-cas, vinculadas con líneas de fuga: expanden lugares “otros” en la propia pantalla, abren el mundo de contactos y posibles relaciones de una comunidad tan chica, dan forma a la pulsión bovariana de querer ser “otro” para otros. En un marco donde los es-

<sup>13</sup> Judíos conversos que manteniendo, en la apariencia, como estrategia de sobrevivencia ante la inquisición, los rituales católicos, seguían ejerciendo en la intimidad de sus conciencias el judaísmo.



pacios públicos están cancelados y los lugares privados e íntimos limitados o “panoptizados”, las redes sociales son -sobre todo para los jóvenes- a la vez el espacio y el tiempo, es decir el lugar y el transcurrir, los pliegues y despliegues de un ejercicio de intersubjetividad. La participación en las redes sociales logra burlar un control que en las comunidades rurales como la analizada roza lo totalitario, además de cubrir la falta de espacios propios, convirtiéndose en un lugar de expresión, sociabilidad y gratificación. Pensar las tecnologías como líneas de fuga en C.A. nos lleva a interrogarnos en los términos que se interroga Peter Pál Pelbar, ¿cómo pensar nuevos pliegues o despliegues subjetivos allí donde la tecnología es el medioambiente? ¿Cómo no imaginar otras emergencias, otras gestaciones complejas que recrean la subjetividad incesantemente, en sus diversas manifestaciones?

Cómo no pensar en “subjetividades nacientes, polifónicas, heterogéneas, mestizas, individuales o colectivas, que emergen como otros tantos territorios existenciales, en la adyacencia de otras alteridades subjetivas” (Pál Pelbart, 2009: 80). Cómo no interrogarse sobre qué nuevas velocidades y lentitudes están en vías de engendrarse, “pero sobre todo qué nuevos afectos favorecen cada una de estas formas emergentes” (Pál Pelbart, 2009: 81).

## 6. Consideraciones Finales

Nuestra investigación consiste en un estudio exploratorio y descriptivo de la modalidad de vida de una localidad paradigmática del noroeste del Córdoba. A lo largo de estas páginas hemos señalado la fuerte presencia de la *melancolía social* y las fuerzas tanáticas que afectan a este colectivo. De allí que nuestro interés y nuestra meta residan en generar y promover trabajos de red de apoyo a las subjetividades en contextos rurales, que multipliquen los espacios de expresión y crecimiento y confluyan en la generación de políticas públicas para estos lugares tan postergados.

Promover encuentros, gestos de soberanía, otros tipos de vínculos, de composición, de solidaridad, de solicitud, otras maneras de asociarse, agenciarse y subjetivarse, que alejen a los habitantes de C.A de los *ritornellos* obsesivos y estereotípicos y de los sometimientos instituidos. Se trata de pensar el espacio *de en-medio* que no es otra cosa que el espacio en común.

## . Bibliografía

BARBERO, Jesús Martín (2008) "El cambio en la percepción de los jóvenes. Socialidades, tecnicidades y subjetividades", en *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de socialidad*, MORDUCHOWICZ, Roxana (coord.), Buenos Aires: Gedisa.

\_\_\_\_\_ (2002) "Jóvenes: comunicación e identidad. Pensar Iberoamérica", *Revista de Cultura*, Número O. Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>.

COLANTONIO, Sonia. (1996) "Análisis histórico-demográfico de un semi-aislado de la provincia de Córdoba". En *Revista Argentina de Antropología Biológica*. Argentina.

DERRIDA, Jacques (1986) *La tarjeta postal. De Freud a Lacan y más allá*. México: Siglo Veintiuno editores.

GIORGI, Gabriel y RODRIGUEZ, Fermin (comp.) (2007) *Ensayos sobre Biopolítica. Excesos de vida. Deleuze, Foucault, Negri, Zizek, Agamben*, Buenos Aires: Paidós.

GUATTARI, Félix. (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

GUERRIERO, Leila (2005) *Los suicidas del fin del mundo. Crónica de un pueblo patagónico*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

JACOBSON, Edith (2007) *Depresión. Estudios comparativos de condiciones normales, neuróticas y psicóticas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

LE BRETON, David (2011) *Conductas de riesgo: de los juegos de la muerte a los juegos de vivir*. Buenos Aires: Topia Editorial.

LORCA, Noemí (2008) "Parentescos en Argentina. El caso de las sierras de Córdoba". GHIRARDI, M. (coord.), *Familias Iberoamericanas. Ayer y Hoy*. Córdoba: CEA, CONICET, UNFPA, ALAP. 2da. edición.

PÁL PELBART, Peter (2009) *Filosofías de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta y limón editorial.

PLAZA, Silvia (2010) "Tras la huella de los 90" en: *Revista Hoy la Universidad*, UNC. Año 3, Junio 2010, ISSN: 1667-6289.

PERONE, Juan Carlos. (Coord.) (2010) *La Intimidación: Un problema actual del psicoanálisis*. 1ª ed. Buenos Aires: Psicolibro Ediciones.

SIBILIA, Paula (2009) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TILLERO SALAZAR, Luisa y LEVSTEIN, Ana (2008) "El No a la mina en una comunidad del noroeste de Córdoba en el marco de un estudio exploratorio sobre calidad de vida y en una aproximación a las subjetividades". Ponencia presentada en el Congreso Internacional "Ecología y Lenguajes" Facultad de Lenguas, Córdoba, Argentina, 21, 22 y 23 de agosto de 2008.

## . Sitios Web

Dirección de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de Córdoba, Argentina: [www.cba.gov.ar](http://www.cba.gov.ar) / <http://estadistica.cba.gov.ar/>

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: <http://www.indec.mecon.ar/>

### Citado.

LEVSTEIN, Ana y PELLIZZARI, María Laura (2011) "'Deshacer el rostro, pintarse con los colores del mundo': experiencias de encuentro en una comunidad del noroeste de Córdoba" en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº8. Año 4. Abril-julio de 2012. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 68-77. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/163>.

### Plazos.

Recibido: 09/01/2012. Aceptado: 29/03/2012.